GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

Ministerio de Salud:
Dr. Fernán González Bernaldo de Quirós

Dirección General de Docencia, Investigación y Desarrollo Profesional
Director Gral.: Dr. Gabriel González Villa Monte

Residencia de Psicopedagogía
Coordinadora: Lic. Lorena Yonadi

Hospital General de Agudos Carlos G. Durand
Director: Dr. Horacio Alberto Bolla

Coordinadora Equipo de Psicopedagogía
Lic. Fernanda Micone

Jefa de Residentes
Lic. María Eugenia Pastorino

Residencia de Psicopedagogía

"Repensando(nos) en tiempos de pandemia"

Autoras: Equipo de Psicopedagogía

Lic. Corin Shirly
Lic. Griffiths Ubaldi, Elsie
Lic. Gurevich, Maia
Lic. Limonoff Eliana
Lic. Reynoso Gabriela
Lic. Vainstein Adelaida

Diciembre 2020

Introducción:

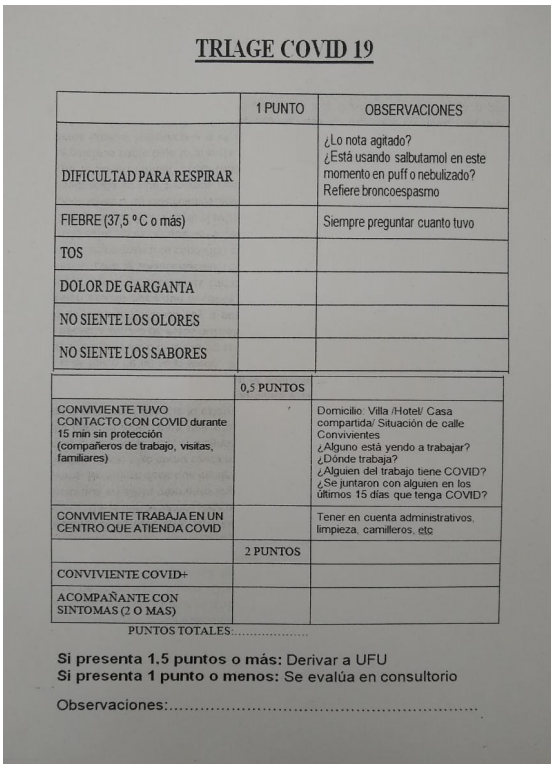
En marzo nos encontrábamos con mucha incertidumbre, ¿continuamos atendiendo? ¿cómo?, ¿de qué manera?. Era época de ateneos, ¿los sostenemos?. La pregunta sobre qué iba a pasar con el examen de ingreso, qué iba a pasar con el equipo: las que se iban y las futuras ingresantes. ¿Qué íbamos a hacer en el hospital ahora? ¿Por qué teníamos que seguir yendo? Preguntas que brotaban por todos lados...

Continuar con las reuniones de equipo y compartir lecturas ayudaron a ir acomodándonos de a poco.

Al poco de comenzar el aislamiento preventivo y obligatorio nos asignaron la tarea de Triage.

Triage:

El *triage* es un sistema de selección y clasificación de pacientes en los servicios de urgencia, basado en sus necesidades terapéuticas y los recursos disponibles para atenderlo. Durante el período de emergencia sanitaria, el Equipo de Psicopedagogía incorporó tareas respectivas al Triage en pediatría. Nuestra función consiste en recibir a los/as niños/as que asisten por demanda espontánea al hospital y según los síntomas que presenten, derivarlos a un lugar u otro de la institución.



TRIAGE COVID 19

	1 PUNTO	OBSERVACIONES
DIFICULTAD PARA RESPIRAR		¿Lo nota agitado? ¿Está usando salbutamol en este momento en puff o nebulizado? Refiere broncoespasmo
FIEBRE (37,5 ºC o más)		Siempre preguntar cuanto tuvo
TOS		
DOLOR DE GARGANTA		
NO SIENTE LOS OLORES		
NO SIENTE LOS SABORES		
	0,5 PUNTOS	
CONVIVIENTE TUVO CONTACTO CON COVID durante 15 min sin protección (compañeros de trabajo, visitas, familiares)		Domicilio: Villa /Hotel/ Casa compartida/ Situación de calle Convivientes ¿Alguno está yendo a trabajar? ¿Dónde trabaja? ¿Alguien del trabajo tiene COVID? ¿Se juntaron con alguien en los últimos 15 días que tenga COVID?
CONVIVIENTE TRABAJA EN UN CENTRO QUE ATIENDA COVID		Tener en cuenta administrativos, limpieza, camilleros, etc
	2 PUNTOS	
CONVIVIENTE COVID+		
ACOMPAÑANTE CON SINTOMAS (2 O MAS)		

PUNTOS TOTALES:.....

Si presenta 1,5 puntos o más: Derivar a UFU
Si presenta 1 punto o menos: Se evalúa en consultorio

Observaciones:.....

A partir de un cuestionario protocolizado que realizamos, y en función de la capacitación recibida con los/as médicos/as, indagamos sobre la temperatura corporal, dolor de garganta, dificultad para respirar, tos, lesiones en la piel, diarrea. De acuerdo con estos datos realizamos una orientación a consultorios febril, no febril, o a la Unidades Febriles de Urgencia (UFU) si fuera necesario, para que el/la niño/a pueda ser atendido/a.

Al interior del equipo nos organizamos en duplas para cubrir turnos de 4 horas diarias destinadas a esta tarea, semana de por medio.

A medida que nos pudimos apropiar del espacio, fuimos preguntándonos sobre cómo sostener el rol psicopedagógico. Algunas de las intervenciones que consideramos pertinentes fueron:

-Acondicionar la sala de espera en donde eran recibidas las familias con propuestas lúdicas (juegos visuales).

-Festejo del día de la niñez (entrega de regalos, cartelería)

-Intercambio bibliográfico en el espacio físico del triage (armado de biblioteca teórica y cartelera de reseñas).

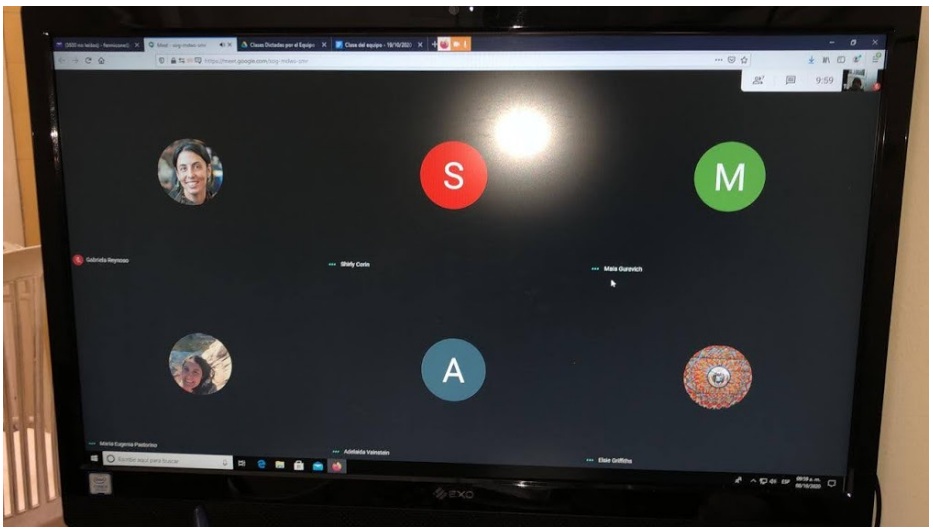
Apostando a los espacios de formación:

El ir preguntándonos acerca de la clínica en pandemia y todo lo que esta conlleva, nos llevó a tener ***espacios de encuentros en el equipo*** en los que fuimos abriendo estas y otras preguntas que nos surgen al pensar/pensar-nos en la clínica en este contexto. A partir de estos encuentros, fuimos armando espacios de ***capacitación y supervisión*** con profesionales externos al equipo, así como también reuniones bibliográficas, que en un primer momento se centraron en artículos de actualidad; como por ejemplo artículos escritos por psicoanalistas en página 12, o a varios autores en una publicación especial de la Revista Imago: "Niños en cuarentena".

Fuimos buscando diferentes posiciones. Entre estas, algunas sostenían que el tratamiento se podía continuar de igual manera en plataformas virtuales -algunos de ellos ya lo implementaron antes de la pandemia para situaciones a distancia como un viaje-, mientras que otros prefirieron esperar a volver a la presencialidad o articular la dinámica del espacio a partir de la demanda de los padres.

Fue al ir leyendo y compartiendo nuestras propias preguntas como comenzamos a construir una posición propia sobre cómo abordar esta nueva "normalidad", nos habilitamos un tiempo de pensar y compartir en medio de tanta incertidumbre.

No todo fue escuchar referentes externos al Equipo. Luego de un tiempo, puertas adentro nos animamos a continuar con actividades que nos demandaban a compartir la clínica psicopedagógica. Pudimos presentar al equipo, sus actividades y un caso clínico en una Universidad, preparar y dictar una clase en nuestro curso anual acerca de las intervenciones escolares y armar la evaluación del mismo a partir de un recorte clínico. Todos estos escritos, lecturas y presentaciones fueron construidas en grupo, motorizadas por nuestros interrogantes, como así también hubo un lugar para que los ateneos clínicos individuales pudieran compartirse. Mirando hacia atrás este tiempo que hemos caminado en pandemia, creemos que las producciones propias no fueron sin preguntarnos ¿cómo puedo ponerme a escribir en este momento? ¿Qué puedo escribir? Al comienzo, no podíamos imaginarnos escribiendo un ateneo en medio de la incertidumbre que nos atravesaba. Los espacios anteriormente mencionados, que nos invitaban a pensar en lo que todos nos encontrábamos atravesando y en cómo sostener las diferentes actividades de formación, nos permitieron dentro de un tiempo empezar a escribir y compartir nuestra práctica, en un período que aún continúa siendo incierto.

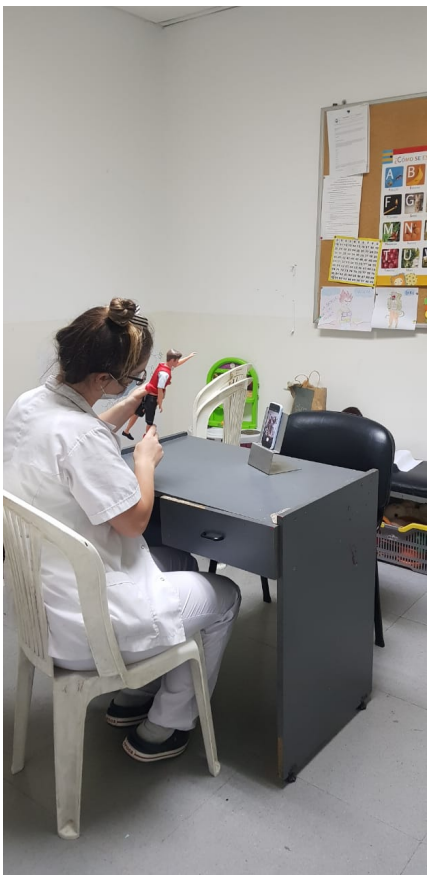


<u>Construyendo un espacio clínico en época de pandemia:</u>

La experiencia del Equipo permitió ir delineando algunas coordenadas que, a modo de lineamientos generales, crearon un marco de lo posible. Por un lado, en cuanto a la "disponibilidad" desde el rol profesional, se apuntó a brindar la certeza de que la profesional se encontraba disponible para continuar el tratamiento psicopedagógico aunque los encuentros no se concretarán con regularidad o se observan dificultades varias en el transcurso de ellos. Por otro, sostener el vínculo con la escuela por medio de intercambios e, incluso, fortaleciendo el diálogo con directivos, EOE o con la docente para tender puentes entre el niño/a/ familia y la institución, como puede ser un espacio de Zoom previo a la clase o el envío de actividades.

En relación a las respuestas del niño/a, se decidió "ofertar un espacio", en el cual era preciso ubicarse en un lugar en relación a la espera. Proponer semanalmente una actividad, un juego, un audio o un mensaje independientemente de las respuestas del niño/a o familia que posibiliten construir un mientras tanto en el vínculo. Estas coordenadas, podríamos decir apuntaban a sostener un lugar en el otro "más allá" de los recursos tecnológicos que cada familia tenía disponibles.

"Lo importante es garantizar la posibilidad de volver, sosteniendo el lazo", esa fue la prioridad. Con cada familia se fue construyendo un modo de habitar la clínica psicopedagógica en estos tiempos, con mensajes de whatsapp, llamadas o breves intercambios en la mayoría de los casos logramos paulatinamente pasar a otra modalidad. Siendo lo fundamental, como mencionamos recién, mantener el lazo.



Con algunas viñetas queremos transmitir distintas cosas que nos fueron pasando para pensar la clínica en modalidad virtual…

<u>Cuando el encuentro presencial se vuelve virtual:</u>

Ariela: Frente al egreso de dos integrantes del equipo, se presenta la necesidad de realizar el pasaje de aquellos/as pacientes que quedarían en el servicio. Algunos/as quedan a la espera de la instancia presencial, pero con una de las pacientes, Ariela, se hace el pasaje de psicopedagoga en el mes de septiembre, a pesar de estar manteniendo el tratamiento a través de llamada telefónica. Consideramos que esto es posible con Ariela por los recursos que la niña despliega en los encuentros. Actualmente, Ariela se encuentra armando un espacio con su nueva psicopedagoga y puede desarrollar allí escenas de juego.

Lio y Nicolás: Lío cuando asistía de forma presencial se mostraba evasivo a los momentos de juego. De una manera semejante, en las videollamadas se presentan situaciones en las que la psicopedagoga se pregunta si lo que sucede es un problema de conectividad o del

funcionamiento del dispositivo, o si es una modalidad particular del niño, donde poder sostener un momento de juego no tiene lugar.

Nicolás es un paciente púber que realizó un diagnóstico presencial con una psicopedagoga rotante en el último bimestre 2019. En ese momento se lo observa como un niño serio, reservado, desconfiado de los adultos. El año comenzó sin que Nicolás participase de las ofertas escolares y la institución sostuvo una fuerte demanda por un tratamiento psicopedagógico para el niño. Cuando se decide retomar el espacio con la psicopedagoga que continuaría, se presentan dificultades de conexión por lo que la única manera de sostener el espacio es mediante llamados telefónicos, sin imagen.

Surgen dificultades en torno al armado del vínculo, que se entrelazan entre la distancia que impone la falta de presencialidad y las características singulares del niño y la psicopedagoga.

En ambos casos nos preguntamos: ¿hasta dónde es un problema en relación a la conectividad? ¿qué posibilidad hay de intervenir frente a este panorama? ¿y con quién/es?

<u>Cuando de cuidar el espacio se trata:</u>

Marcos y Carla (hermanos): Sostener el espacio, el lazo y el juego propuesto por los niños aun a pesar de problemas con los dispositivos. Al conectarse por Zoom, cada uno en su espacio, las psicopedagogas no podían escucharlos ya que no era posible conectar el micrófono de la computadora. En uno de los espacios se propuso cortar la sesión y continuar la próxima vez, viendo la posibilidad con la mamá de utilizar otro dispositivo. Los niños en ambos espacios propusieron continuar con el espacio de igual modo, jugando al "dígalo con mímica", al Pictionary y escribiendo por el chat de Zoom, lo que duró varias semanas.

Aaron: niño de 7 años con dificultades graves en la constitución subjetiva. En la presencialidad solía jugar con la psicopedagoga en el piso, mucho con el cuerpo, con un pizarrón en la pared, con los muñecos, con una carpa; aparecer y desaparecer. Durante la pandemia fue difícil armar algo similar a lo que se hacía en el consultorio, sumado a que muchas veces se encontraba en la verdulería donde trabajan los papas, situación que lo distrae por la cantidad de personas que entran y salen. También se percibe un tercero atrás diciéndole lo que tiene que responder constantemente. Si bien esto se conversó en muchas oportunidades con la familia, aún es un espacio que se está construyendo. Hay veces que Aaron puede tomar algo del espacio pero muchas otras queda dicho por otros. A pesar de esta situación el objetivo sigue siendo mantener el lazo para el día que se pueda volver a la presencialidad. La idea es continuar sosteniendo.

<u>Cuando de las tareas escolares se trata</u>:

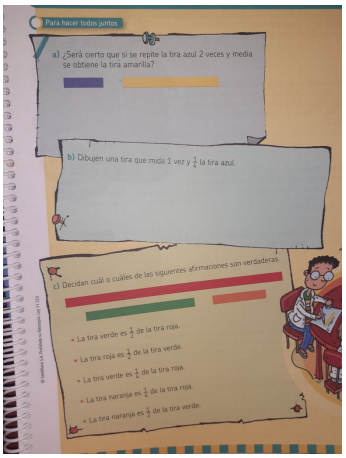
Mía: En un primer momento la niña no aceptó la propuesta de retomar con el espacio de forma virtual, se mantuvo comunicación con la tía de manera telefónica...luego por dificultades presentadas en las tareas escolares se ofrece un espacio virtual para acompañarla en la realización de aquellas tareas que le representaban un mayor obstáculo.

Durante este espacio de “apoyo en lo escolar” se empezó a ofrecer ciertos juegos para antes o después, a los cuales ella fue aceptando. Fue posible sostener el espacio pese al no de la niña, sin desvincularse de la misma en ningún momento.

Marina: se atiende en el servicio desde el año 2018. Al acontecer la pandemia, el trabajo se trasladó a encuentros semanales por zoom. Se continuó el trabajo en transferencia, sosteniendo y acompañando el cambio de escolaridad y la posición subjetiva de la niña respecto a sus aprendizajes.

Sin embargo, la dinámica de los encuentros se vió modificada: Marina comenzaba 4to grado iniciándose en el proceso de alfabetización. Se solicitó la elaboración de un PPI y la docente de grado había preparado una secuencia particular para la niña, en espacios de trabajo uno a uno, pero esto se vio imposibilitado por la falta del espacio presencial. En conversaciones con la docente, y frente a la fuerte motivación que mostraba la niña, se ubica la importancia de conocer el momento preciso en donde se encuentra Marina respecto sus aprendizajes para pensar propuestas ‘idóneas’ y por ende se ofrece el espacio de psicopedagogía como un espacio transitorio de andamiaje al proyecto escolar, pudiendo funcionar el rol de psicopedagoga como mediadora entre Marina y la docente.

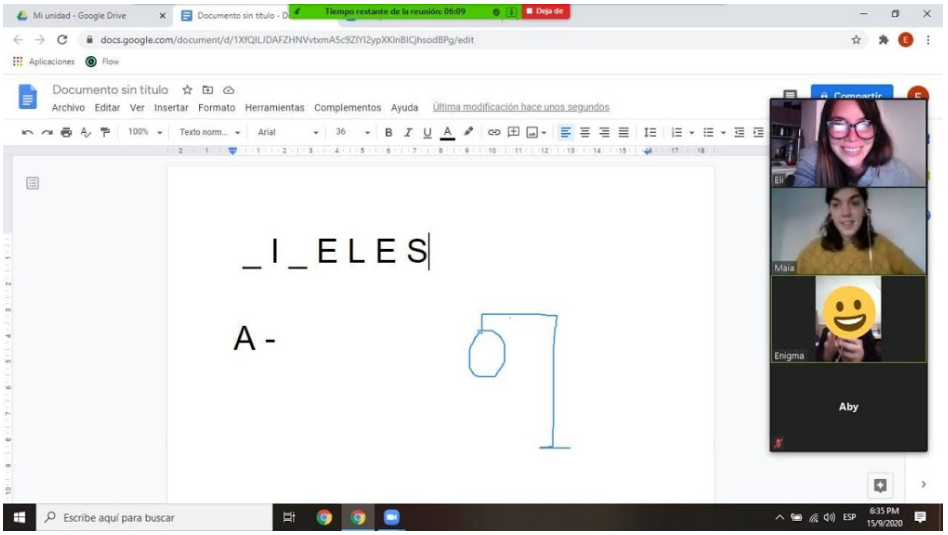
Así, entran al encuentro psicopedagógico entre escenas lúdicas y conversaciones, diferentes propuestas específicas de escritura y lectura, las tareas de la escuela, desafíos, adivinanzas, y otras actividades con un propósito pedagógico. A partir de esto se posibilitó acordar la lectura de una pequeña novela por entregas, la participación de Marina en espacios de reflexión grupales y cerca de mitad de año, un espacio con la docente de apoyo una vez por semana.



<u>Cuando de lo grupal se trata:</u>

Grupo: Se retoma con el espacio de grupo, en época de pandemia, ante el pedido de una de las madres por estar preocupada por los enojos y caprichos de su hijo, quien integra el mismo. A partir de esto, se ofrece un espacio para conversar e intercambiar con él. Durante estos encuentros le fueron surgiendo preguntas acerca del resto de los integrantes (que estarán haciendo, cómo estarán llevando el encierro, etc); apareciendo así la idea de un re-encuentro entre todos los integrantes del grupo. Desde este encuentro, los chicos propusieron entre todos el retomar con grupo, de manera virtual, una vez por semana como era antes en la presencialidad.

Durante estos encuentros, algunos comenzaron a apagar la cámara para no mostrarse por vergüenza ante la mirada de los otros, ante esto, conversado y supervisado, y leído como algo particular del momento puberal que alguno se encuentra transitando...se propuso jugar con cámaras apagadas (entre otros) y espacios de recreo, en los que la mirada del adulto (coordinador) no se encuentre y ellos puedan conversar libremente.



<u>Leyendo(nos) y Escribiendo(nos):</u>

En los relatos y experiencias de estos tiempos se destacan aquellas en las cuáles niños/as comienzan a interesarse por las prácticas de lecturas y escrituras. En el espacio de tratamiento psicopedagógico virtual algo del cuerpo se borra y la escritura aparece, nos preguntamos por el uso del chat en pacientes que no escribían, nos preguntamos si tiene que ver con que se corre la mirada evaluadora, con la función social de la escritura, si en el chat adquiere

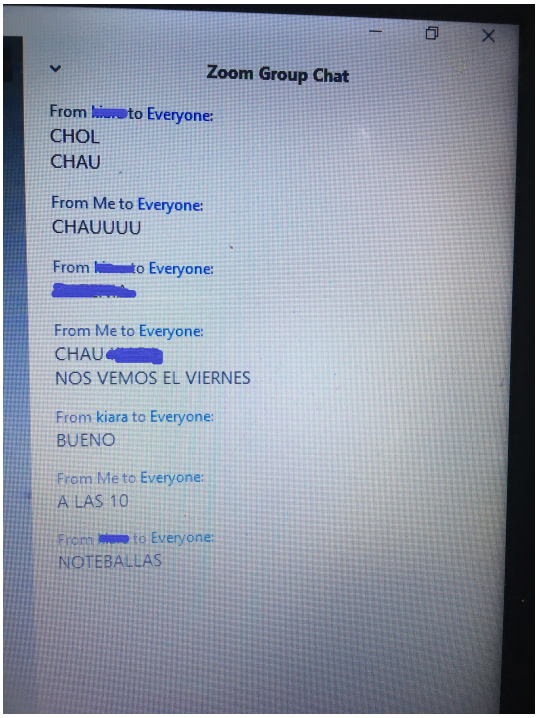
otro sentido ya que la escritura se borra a diferencia del papel. Sea porque necesitan "leer qué dice para poder usar los programas y conectarse", ante la imposibilidad de conectar el audio, en la necesidad de crear un espacio de intimidad o ante la posibilidad de "escribir" tal como lo hacen los adultos en las distintas redes sociales, se observa cómo poco a poco se va anudando algo del deseo en relación a esas prácticas de uso social. Prácticas que estaban vedadas para ellos en los espacios escolares, que se mostraban dificultosas al momento de aproximarse y construir un vínculo que les permita "inscribirse y escribirse" de algún modo. Son niño/as que se negaban a la escritura en papel, a la posibilidad de dejar marca y encontraron en los dispositivos tecnológicos algo que despierta su interés y, de algún modo, se fue constituyendo en superficie de inscripción. Tal vez, algunas de las cualidades que los dispositivos tecnológicos ofrecen resulten maleables, permeables, habitables para estos niños y adolescentes brindándoles posibilidades efectivas de acceder a estos aprendizajes. Una escritura que en otro momento, no tan lejano, les presentaba serios obstáculos y que emerge ante el deseo de sostener un vínculo con la profesional utilizando el chat de zoom o wat sap como vía de comunicación.

Carla, 7 años, comienza a trabajar con ella unos meses antes del aislamiento. En aquellos encuentros la niña le cuenta a la profesional que no sabe leer ni escribir, y que su maestro la ayuda. Desde la escuela observaban que no participaba, que se mostraba callada aunque si notaban interés en la lectura y escritura en los momentos en que preguntaba qué decían las notas que iban en el cuaderno para la madre y cuáles eran las respuestas que ella escribía. En los encuentros en psicopedagogía le pedía a la psicopedagoga que dibujara o le dictaba, escribía su nombre y algunos números para anotar un puntaje pero eran situaciones que no podía sostener mucho tiempo. En el espacio durante la pandemia, se encontraron por Zoom ante el pedido de la mamá que solicitaba si era posible retomar el espacio "no sabe las letras, los números, llora, hay días que ya no se más que hacer con ella". En los encuentros surgían preguntas sobre la cuarentena, sobre qué estaba haciendo cada una, recordaron lo que estaban haciendo en el consultorio antes de la pandemia, los juegos y los cuentos comenzaron a compartirse a través de la pantalla (aún así se compartió también una pregunta interesante "¿No lo tenés en papel?"). El uso de la pizarra, para jugar por ejemplo al Pictionary o dibujar para relatar una historia, ante el uso de esta herramienta comentaba "¡Qué fácil es borrar! Te borré el pelo". El hermano de la niña en estos primeros encuentros se hacía presente y la ayudaba a buscar el lápiz, a dibujar, a adivinar o a armar las pistas para que la psicopedagoga adivine. Que cada una estuviera en distintos lugares, sosteniendo un mismo espacio de juego sorprendía algunos días jugando de a 3 en vez de a 2. En una sesión la niña le dijo a su hermano mientras peleaban por hacer un dibujo: "Dejame a mi"; ante este comentario la psicopedagoga comentó que el espacio era de

Carla, que la deje hacer como pueda y que si ella necesita estaba bien que pida ayuda. Con el correr de las sesiones, el hermano fue dejando de participar y la niña comenzaba a traer pistas relacionadas a las letras "Decime la primera y la última letra". Y empezó a preguntar (o podríamos decir proponer) si la próxima iban a jugar a "juegos de leer y escribir". En uno de los encuentros, al momento de despedirse, le comenta a la profesional:

- Yo sé escribir muchas cosas, mirá, esperá: (escribe en el chat del Zoom "Hola Eugenia"). Ahora escribime vos ¿qué vas a comer hoy?
- Fideos con salsa de tomate (la niña lee en voz alta la respuesta de la psicopedagoga). y vos que vas a comer?
- Quiero escribir milanesas ¿Cómo se escribe? (en voz alta dice Mi La Ne Sa. Luego al despedirse escribe Chau).

Las sesiones siguientes, al finalizar las mismas el chat volvía a entrar en escena para escribir el saludo de despedida.



Morena: "ahora que ya se leer puedo jugar"

Morena inicia el tratamiento pre-pandemia sin interés en leer o escribir, no le hacía ruido...si hacía falta inventaba, no había pregunta: "Yo no sé leer pero acá dice que tenemos que usar los rojos".

Durante los encuentros virtuales comenzó a suceder interés por parte de ella por saber cómo se usa Zoom, como se comparten las imágenes, como cambiar el fondo...preguntas que la llevaron a indagar a leer, a escribir. Todo esto acompañado por el trabajo con su maestra de apoyo, con quien mantiene encuentros individuales.

En uno de los últimos encuentros me dijo: “si quiero compartirte mi pantalla tengo que apretar en “sha-re”; pero me tenes que dejar”...

Benjamín:

El niño asiste al espacio de psicopedagogía desde 2018, donde llega derivado por el Centro Educativo Interdisciplinario por mal comportamiento en la escuela. En el consultorio en un principio solía pasearse explorando todos los objetos sin poder detenerse en ellos, muchas veces desafiando ciertos límites de lo permitido y no permitido dentro del mismo.

En marzo del 2020, se realiza un pasaje de psicopedagoga, previo al advenimiento de la pandemia. Se inicia el vínculo a través de los encuentros virtuales. Allí Benjamin toma el recurso que le ofrece la aplicación de utilizar el chat para escribir palabras o mandar emoticones. En algunas oportunidades donde la familia se encuentra cerca escribe para no ser escuchado. A partir de estos episodios el niño comienza a pedir a la psicopedagoga que le enseñe a leer, según él, hay algunas letras que aún no sabe.

Estas escenas, nos interrogan desde diversas vertientes. Por un lado entendemos el proceso de adquisición de las prácticas de lectura y escritura como lo plantean los Diseños Curriculares. Allí las Prácticas del lenguaje para Primer Ciclo refieren a la “necesidad de formar lectores participando en actos de lectura y escritura”. Se sugiere que los niños desde los primeros grados, incluso desde nivel inicial, tengan oportunidades para interactuar como lectores y como productores de textos con los diversos escritos sociales, promoviendo una interacción continua con integrantes activos de la cultura escrita. Se propone la lectura en un marco en el cual los niños “puedan desplegar sus propias posibilidades como intérpretes y productores de textos y que la escritura llegue a ser elegida y utilizada como un medio efectivo de comunicación”. Es decir, se promueven procesos de apropiación a partir de la posibilidad de establecer un vínculo en relación al sentido social que las prácticas de lectura y escritura tienen. Entonces, por un lado surgen interrogantes sobre aquellas situaciones en las cuáles estos niños/as se hayan visto implicados para que el interés por estas prácticas comience a enlazarse. En este sentido, es

posible que algo en relación al uso social de la lectura y la escritura que en este contexto se ha puesto de manifiesto haya empujado sus límites, movilizando su deseo por aprender. Y que allí aparezca su demanda, "¿Cómo se escribe?", "¿Con qué letra?", ¿Qué dice..?".

En este sentido, es preciso preguntarse por los modos en los cuáles los textos orales o escritos circulan para estos niños/as actualmente, sin dudas el celular, las redes sociales son partes de las prácticas cotidianas vinculadas a estos saberes por parte de los adultos. Estas palabras que les niñes pudieron dotar de sentido y comenzar poco a poco a apropiarse, palabras que despertaron su interés y permitieron que el deseo de aprender a leer y escribir pueda anudarse.

En relación a las condiciones de posibilidad en las cuáles estos aprendizajes están pudiendo desarrollarse, nos preguntamos por las características de los dispositivos tecnológicos y aquello que se releva, adquiriendo otra forma. Algo es diferente y, a su vez, crea una diferencia. Los diálogos en los dispositivos se aproximan al habla, al decir, a la oralidad en cuanto a las características del discurso que allí se crea. Es decir, hay algo de lo provisorio, no permanente, informal, fugaz, volátil que circula y posibilita la circulación de las palabras. Y, a su vez, la necesidad de la escritura empieza a hacerse presente y las preguntas en torno a ella emergen.

A su vez, es posible observar que el error, la falla o la falta se hacen presentes pero no permanecen. La sanción de ese Otro tal vez esté velada ante la ausencia del cuerpo real y lo que en otro contexto puede ser vivido como inhibidor o insoportable, allí se hace presente con límites difusos. Este carácter de provisoriedad de los textos pareciera alentar la posibilidad de adentrarse a la lectura y la escritura "sin riesgos". Casi como una escena lúdica, tal vez un juego por momentos, lo que allí sucede entre la psicopedagoga y el niño se convierte en un espacio en donde el sujeto adviene.

A modo de cierre…

"La pandemia lo que tiene es que nos ha tocado a todos. Entonces los analistas o cualquier atendedor estamos adentro y como estamos, como suelo decir, todavía pintando el cuadro, aún no podemos terminar de leer, no sabemos. Porque la incertidumbre es el significante fundamental de este tiempo. Lo que hacemos es bordear lo real, con algunas invariantes y algunas creatividades que es lo que propone nuestro oficio, porque sino seriamos dogmáticos." Raquel Gerber (2020)

Tomamos estas palabras de Raquel Gerber, psicoanalista, supervisora del Equipo quien recientemente en una entrevista con las R1 en el marco del Trabajo de inserción, representaba de esta manera lo transitado en la clínica estos meses. A su vez, dentro de este trabajo, las residentes de primero nos invitaron a pensar lo construido y transitado estos meses en la virtualidad, y queremos traer ciertas líneas que se relacionan con lo redactado en este presentación. Algunas de las conclusiones que se rescatan a partir de lo compartido en las entrevistas tiene que ver con los nuevos aprendizajes y los de siempre. Lo nuevo en relación a la clínica virtual, la distancia, el sostener el juego en escenarios físicos diferentes, sumar nuevos actores en la construcción del espacio, y en el Hospital, encontrarnos en otro espacio y otra tarea institucional, sumando nuestra pincelada psicopedagógica a la hora de hablar con pediatras y familias. Lo de siempre, lo invariante, que tiene que ver con la transferencia con padres y niños, el deseo de atender y de encontrarnos, construir un lugar en el cual habilitar que el aprendizaje se ponga en juego.

En este tiempo de incertidumbre, apostamos a seguir repensado(nos) en lo virtual y lo presencial, y a continuar pintando el cuadro en Equipo.